

les dé el sér y les dirija sus movimientos a determinado fin? Así lo pretenden los que niegan la existencia de un Dios Creador: ellos radican los atributos de la Divinidad en la célula únicamente. Es verdad que allí está Dios como está en todas partes de la naturaleza, pero es cuerdo no negar su personalidad independiente de toda criatura, porque el que la niega huye de El, quien huye teme, y si teme es porque debe reparaciones ineludibles, que es necesario satisfacer; por esto es mejor reconocerle en sus obras y amarle.

El sabio filósofo Descartes, que había consagrado una parte de su vida a las investigaciones de la anatomía y de la fisiología, llegó a la conclusión: «de que estudiar la estructura del hombre es encontrar nuevas ocasiones para proclamar la sabiduría infinita del Creador del mundo y de la humanidad» (1).

LIBORIO ZERDA

AYER Y HOY

A Paulina

Cuando diciembre llega,
Coronado de flores,
Y el cristalino firmamento anega
De luz y de colores;
El corazón se entrega
A inefable emoción: torna la vida
A su prístino ser; cándidos sueños
En su memoria anida,
Mientras más inocentes, más risueños;
Aparecen monarcas y pastores
Y mansas greyes de vellón de armiño
Que bajan de fantásticos alcores
A saludar la aparición del Niño.

(1) Louis Figuiet. *Connais-Toi-Toi-Même.*

¡La fiesta del hogar! el dulce infante
 Entre las pajas del Portal dormido,
 Hace que todo corazón amante
 Sienta nostalgias del paterno nido;
 Y que el pecho más duro
 Se ablande y vierta llanto
 Al comparar el porvenir oscuro
 Con la alegre niñez, que amamos tanto!
 Oh fiesta del amor, que en los desiertos
 Corazones avivas la esperanza,
 Y cuyo hechizo a conmovier alcanza
 El mundo de los muertos!

Bello mes, que enfloresces los pensiles,
 Y en que su manto azul visten los montes,
 Dibujando sus nítidos perfiles
 Sobre los apacibles horizontes!
 Mes en que el aire confortante y sano
 Templa el ardor de calurosos días;
 Mes de espléndidas puestas de verano;
 Noches de estrellas y alboradas frías!

Ah! dichoso el que exento
 De zozobras crueles,
 Puede asociarse al plácido concierto
 Que forman los panderos y rabeles;
 Aspira con deleite el fresco aroma
 De yerbas de montaña,
 Y abriendo del pasado la redoma,
 En su perfume hechizador se baña!

Mas raudo el tiempo pasa,
 Se transforma la escena,
 Y ¡ay de la pobre casa
 Do, al celebrarse la nocturna cena,
 Cada puesto vacío
 A una herida del alma corresponde,
 Y en el ambiente frío
 Nada al reclamo familiar responde!

Ah! vivir con extraños
 Fue siempre duro al que pasó escondido
 Bajo el ala materna, dulces años,
 Y aun siente el roce del plumón del nido;
 Y ese dolor nostálgico y profundo
 Se acrece cuando suena
 La voz que anuncia al mundo
 Tu llegada de paz, oh Nochebuena!
 Entonces, cuando vibran de alborozo
 En todo el universo, las campanas;
 Y ráfagas de gozo
 Y ondas de luz, difunden las ventanas
 De grandes y de humildes, un sollozo
 Brota del alma, en íntimo homenaje
 A los seres queridos
 Que ya rindieron el terreno viaje,
 Y hoy en el mar de beatitud se anegan,
 Y que, sin ser sentidos,
 Del otro mundo a acariciarnos llegan.

Cuando tiendo la vista
 A mi pasada edad, fúnebre velo
 Con sus negros crespones me contrista:
 ¡Cuántos seres que amé, reclamó el cielo!
 Abuelos venerandos;
 Padres que me colmasteis de ternura;
 Niños, dormidos en sus lechos blandos;
 Hermano, que de ingenio y de hermosura
 Dotó el Señor... la muerte
 Os abatió con golpes repetidos;
 Huracán sordo y fuerte
 Quebró los ramos y esparció los nidos.

Mas si el antiguo hogar está apagado,
 Hay otro, humilde, que el amor caldea;
 Y uniendo a lo presente lo pasado,
 La vida entre recuerdos centellea,
 Si la implacable muerte

Taló el jardín con ásperos hachazos,
Blando refugio me ofreció la suerte
¡Oh dulce prenda! en tus amantes brazos.

Nuestra modesta casa
Está de gracias celestiales llena,
La paz nos brinda su dulzor sin tasa,
Y aun es noche feliz la Nochebuena!

Cuanto de puro y bello
Dios puso en la mujer, para que fuera
De su bondad y de su amor, destello,
En ti lo hallé, mi amiga y compañera;
Que mi ánimo levantas,
Grillos rompiendo de materia impura,
A las regiones santas
Do se abrazan el bien y la hermosura:
Por el cielo elegida
Para alegrar y embellecer mi vida.

Hoy, cuando asoma un año
Con aspecto enigmático, su frente,
Y vencido y huracán
Huye el otro del siglo en la corriente;
A mi pesar me aqueja
Instintivo temor de lo futuro;
Y la envoltura terrenal se queja
Al nuevo golpe duro
Del Tiempo, insomne leñador; mas pronto
Se aquieta el corazón, como el nauclero
Cuando divisa, en irritado ponto,
La señal que le muestra el derrotero;
Y cuando vuelvo amante
Mi ansiosa vista a tus pupilas bellas,
Me dicen: adelante!
Con su apacible refulgir de estrellas.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Bogotá, enero 1.º de 1917.